

**Julio Camarena Laucirica**, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, vol. II, ed. de José Manuel Pedrosa, Mercedes Ramírez Soto y Félix Toledano Soto, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 2012, 375 pp.

El primer volumen de los *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* fue editado en 1984, bajo el sello del Instituto de Estudios Manchegos (IEM), institución vinculada al CSIC. Aquel fue, de entre todos los libros que Julio Camarena vio publicados en vida, quizás el más querido por él, pues los cuentos que lo llenaban habían sido registrados a sus familiares y amigos de su pueblo natal de Piedrabuena, en Ciudad Real, y a sus paisanos de toda aquella provincia, que él recorrió de un extremo a otro y conocía como la palma de su mano. Veintiocho años después, en 2012 y otra vez bajo el auspicio del IEM, la viuda del eximio folclorista, Mercedes Ramírez Soto, junto con José Manuel Pedrosa y Félix Toledano Soto, han hecho posible el sueño, que Julio Camarena no vio cumplido en vida, de editar el segundo volumen.

Julio Camarena fue el más importante de los colectores y estudiosos del cuento tradicional que ha habido en España, y sus *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, en los dos gruesos volúmenes que ven ahora su culminación, fue su obra más importante en términos de cantidad y de calidad. Las colecciones publicadas antes por Aurelio M. Espinosa, padre (*Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, 1946-1947), y por Aurelio M. Espinosa, hijo (*Cuentos populares de Castilla y León*, 1987-1988), siendo muy importantes, no fueron editadas con la calidad y el escrúpulo etnográficos (puesto que ambos estudiosos *depuraban* en alguna medida sus textos y los *limpiaban* de algunos rasgos propios del discurso oral) que fueron típicos de Julio Camarena, quien trataba sus textos con un método absolutamente *purista*, transcribiendo de manera escrupulosísima todo: hasta las repeticiones, las dudas, las muletillas propias del habla común. Tampoco la colección, en dos volúmenes, de los *Cuentos tradicionales de León* (1991) del propio Camarena es comparable, al menos en términos de cantidad (sí en calidad etnográfica), a su fastuosa colección manchega.

Asombra que Julio Camarena pudiera realizar estas proezas, puesto que fue un estudioso prácticamente autodidacta, que no tuvo vinculación formal con la universidad española. Y que, además de los libros ya citados, aún tuviera tiempo para escribir otras obras canónicas, como los cuatro volúmenes del *Catálogo tipológico del cuento folclórico español* que alcanzó a publicar con el también eximio folclorista francés Maxime Chevalier. En los volúmenes que vieron la luz de ese catálogo, Camarena y Chevalier se revelaron como expertísimos historiadores, catalogadores y clasificadores del cuento folclórico español e hispánico.

Las décadas de 1970, 1980, 1990, en las que Julio Camarena realizó toda su benemérita labor de salvaguarda del patrimonio cuentístico tradicional manchego y español fue una época en que la sociedad española se hallaba inmersa en una serie de agudos cambios: el éxodo de la población rural que escapaba hacia la urbe en busca de una tierra prometida donde no escaseara el trabajo ni se padeciera hambre y el avance imparable de la globalización fracturaban las estructuras sociales y culturales que hasta entonces habían sido la base de la vida en nuestros pueblos: los viejos quedaban en los pue-

blos como residuos olvidados de culturas del pasado que habían perdido su prestigio, y los jóvenes miraban decididamente hacia otras formas de cultura urbana y moderna que no tenían en cuenta, y que a veces hasta se avergonzaban, de sus raíces. La cadena de la transmisión oral, que había operado durante siglos, incluso durante milenios, quedaba dramáticamente rota: los mayores dejaron, en muy buena medida, de transmitir sus relatos a los más jóvenes, y la tradición oral del pasado chocaba y embarrancaba contra los escollos de los nuevos tiempos.

No es fácil entender por qué Julio Camarena, quien había cursado estudios de Economía y trabajó toda su vida en un confortable puesto de funcionario ministerial, dedicó tanto tiempo y tantas energías a luchar contra la poderosa corriente de los tiempos. Las páginas introductorias de este libro nos informan de que a ello le movió el deseo de ser capaz de contar los cuentos de sus mayores a sus hijos pequeños, de convertirse él mismo en eslabón vivo que permitiese salvar la fractura que se abría en el devenir de la historia. Pero en su actitud debió de haber algo más, relacionado con su aguda conciencia de la justicia y del bien. Julio Camarena se rebeló contra el avance ciego de la globalización más destructiva y despreciativa de las culturas autóctonas, y fue capaz, sorprendentemente, de ganar muchas manos en esa desigual partida. Su temprana desaparición impidió, por desgracia, que ganara unas cuantas más. A él le debemos la preservación y el conocimiento de un patrimonio tradicional que es parte importantísima de la identidad y de la cultura de pueblo español y que sin él se hubiera perdido fatalmente.

Julio Camarena fue, entre otras muchas cosas, el introductor en España de los métodos de catalogación de cuentos que en sus años jóvenes estaban encarnados en el libro *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* (1981) de Antti Aarne y Stith Thompson, hoy ampliado y revisado por Hans-Jörg Uther en su magna obra de 2004, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Catálogo, el de Uther, al que Julio Camarena contribuyó de manera muy notable, asesorando de manera directa y entregando numerosos materiales a su autor.

Asombra, además, que desde su primera gran obra, que fue precisamente el volumen primero de estos *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (1984), el método de Julio Camarena se nos muestre ya extraordinariamente refinado, escrupuloso, matizado, respetuoso con la hechura dialectal y literaria de estos relatos. Desde que era muy joven Julio Camarena apuntó todos los datos de sus informantes (nombre, edad, profesión), realizó fichas precisas y estableció concordancias muy ciertas con los catálogos internacionales de cuentos.

Los cuentos que ven la luz en este segundo volumen, el publicado en 2012, de su gran colección manchega, son de tanta riqueza como los de la primera. Eso es algo lógico, porque las labores de encuesta etnográfica de los dos volúmenes fueron realizadas en los mismos años, muy en especial en la década de 1980 y en los inicios de la siguiente. Camarena vivió con desolación el que su primer volumen no hubiera tenido la circulación ni la influencia que sin duda merecía, y por eso dejó arrinconado, durante décadas, su segundo volumen, aunque era muy consciente de la riqueza de sus materiales y de la importancia que tendría. De hecho, no llegó a rematar del todo su edición. Y han tenido que ser los editores de este volumen, Mercedes Ramírez Soto, José Manuel Pedrosa y Félix Toledano Soto quienes han tenido que revisar sus materiales, anudar o reordenar algunos cabos sueltos, elaborar algunas notas explicativas. Su trabajo ha sido enormemente pulcro y respetuoso, y ha permitido que podamos ya disfrutar, con las mejores garantías, de la continuación de este título monumental que fue, sin duda, la piedra angular de la labor folclorística que desarrolló Camarena durante más de un cuarto de siglo.

El volumen primero de los *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, el de 1984, había acogido los cuentos de animales y los maravillosos. Este acoge las categorías restantes, de acuerdo con la sistematización de Aarne-Thompson-Uther. El volumen es una sucesión ininterrumpida de joyas. En el capítulo de *Cuentos religiosos y pedagógicos* destacan aquellos de *Recompensas y castigos* en los que participan Jesús y San Pedro, como por ejemplo el de *Las alpargatillas de San Pedro* (núm. 172), que no está indexado en el catálogo de Aarne-Thompson. De belleza singular es, dentro también de los cuentos religiosos y en el subgrupo de los que remiten a *La verdad que sale a la luz* (núm. 175), *La flor de la violá*, que se corresponde con el tipo AT 780. En el capítulo de los *Cuentos románticos* relativos a la *Fidelidad e inocencia* hay una fabulosa versión de *Griselda*, numerada como 201 [Aa-Th 887], y otra excepcional de *La hija del Sol*, 207 [Aa-Th 898(a)]. Especialmente hermoso nos parece, en este mismo apartado, el numerado como 202, *Manzanahermosa*, de una complejidad increíble, que no tiene correspondencia con el catálogo de Aa-Th pero sí con el de D'Aronco 709 [d], 709 [e] y [316C]. Motivos como el de la intención de la reina de servir a su marido, como guiso, la carne de sus propios hijos, tiene resonancias mitológicas, que recuerdan la fábula de Progne y Filomela de las *Metamorfosis* de Ovidio.

La sección de los *Cuentos del ogro tonto* es más breve, pero de gran enjundia. Camarena y Chevalier dejaron muy avanzado el quinto volumen del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, que estaba dedicado, precisamente, a los *Cuentos del ogro tonto*. La que sí es de proporciones colosales es la de los *Cuentos jocosos*, entre los que se incluyen los *Cuentos acerca de matrimonios*, que nos muestran joyas como el cuento núm. 298, *La prima de París* [Aa-Th 1419]. Dentro de esta misma sección, pero en el grupo de los *Cuentos acerca de una mujer (muchacha)*, nos ha llamado la atención, por su inquietante desenlace, el numerado como 327, *Perejilito, hierbabuenita, ya tenéis dueño*, que no está indexado en el catálogo de Aa-Th.

Ninguna reseña puede sustituir a la lectura directa del libro, que recomiendo vivamente al lector. Quien quiera conocer la entraña del cuento folklórico español, tiene que entrar necesariamente en estas páginas. Da igual que lo haga bajo la condición del simple lector aficionado, o del estudioso más crítico y exigente. Los cuentos de este libro nos hablan a todos, porque son extraordinariamente densos y hermosos, y porque están tratados con un cuidado insuperable por parte de su colector. No se podrá hacer ya, ni en el presente ni en el futuro, una compilación equiparable a esta. La globalización contra cuyos efectos peores luchó Julio Camarena sigue avanzando inexorablemente hoy, la mayoría de las voces que rescató el ilustre folclorista han enmudecido ya, y no tienen repuesto en la sociedad en que vivimos. Camarena preservó para nosotros una joya muy frágil que forma parte ya de lo mejor de nuestra cultura pasada. Gracias a su tesón y a su pasión, se ha hecho también un hueco en nuestra cultura del presente, y no será olvidada, sino que verá magnificado y reconocido su valor, cuando sea disfrutada por las generaciones del futuro.

Margarita PAZ TORRES  
(Universidad de Alcalá)

